

ciclo

LUIS GARCÍA BERLANGA

29 MAR
20:30

30 MIÉ
18:00

Todos a la cárcel

Luis García Berlanga. España. 1993. 99 min. Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Todos a la cárcel.*

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 1993.

Dirección: Luis García Berlanga.

Guión: Luis García Berlanga.

Producción: Sogetel, Sogepaq, Antea Films.

Fotografía: Alfredo Mayo.

Montaje: María Elena Sáinz de Rozas, Rosario Sáinz de Rozas.

Ayte. de dirección: Miguel Albaladejo, Rafael Carmona, Josetxo San Mateo.

Música: Luis Mendo, Bernardo Fuster.

Sonido: Gilles Ortion.

Director artístico: Rafael Palmero.

Vestuario: María José Iglesias.

Maquillaje: Gregorio Mendi, Mar Paradela.

Intérpretes: José Sazatornil, José Sacristán, Agustín González, Manuel Alexandre, Rafael Alonso, Inocencio Arias, José Luis Borau, Luis Ciges, Joaquín Climent, Marta Fernández Muro, Juan Luis Galiardo, Antonio Gamero, Chus Lampreave, José Luis López Vázquez, Francisco Maestre, Aitor Mazo, Germán Montaner, Guillermo Montesinos, Mónica Randall, Miguel Rellán, Antonio Resines, José Sancho, Amparo Soler Leal, José María Tasso, Torrebruno, Santiago Segura, José María Sacristán, José Yepes.

Duración: 99 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

En la cárcel Modelo de Valencia se va a celebrar el Día Internacional del Preso de Conciencia. Gentes de la política, la cultura y la farándula asistirán al acto y aprovecharán la ocasión para hacer lucrativos negocios.

COMENTARIO

Con el fin de cobrar una deuda de la Administración Pública que viene arrastrando desde hace tiempo, un pequeño empresario llamado Artemio asiste al Día Internacional del Preso que se celebra en el interior de una cárcel. El festejo, organizado por Quintanilla, un hombre astuto y especialista en organizar este tipo de eventos colectivos y bulliciosos, es un acto más bien político al que acuden las autoridades más representativas de la región, junto a otras personalidades del mundo de la cultura, las finanzas o el poder eclesiástico. Mientras Quintanilla intenta que todo marche sobre ruedas, Artemio aprovecha la ocasión para hablar con el subsecretario de Cultura.

Mientras tanto, en el exterior del recinto se fragua la fuga de un mafioso recluso, Paolo Tornicelli, influyente banquero italiano y jefe de una compleja red internacional de actividades delictivas. El director de la prisión coordina la operación, asistido por otro banquero, que precisamente se encuentra también en dicho acto. Cada asistente posee unos intereses concretos y unas metas específicas, aunque todos acuden a la celebración aludiendo solidaridad y el deseo de compartir la mesa con aquellos que se encuentran privados de libertad. Tras muchas y complejas vicisitudes, se irán entretrejiendo una serie de intervenciones y sucesos que desencadenarán en un peculiar motín, que concluirá con la huida de Tornicelli, el director de la prisión y su joven amante transexual. Las persecuciones, los disparos de la policía y la retención de algunos invitados por parte de los presos precipitan el final de la historia.

Film Museum, "Berlanga". <http://www.berlangafilmuseum.com/filmografia/todos-a-la-carcel/>





Todos a la cárcel, considerada menor en su filmografía pese a que obtuvo diversos reconocimientos, entre ellos el premio Goya al mejor director y a la mejor película de ese año. Se le criticó a Berlanga dar una imagen de España demasiado irreal y esperpéntica por más que ya entonces fueran reconocibles los hechos y las conductas que en la película se parodiaban: políticos, banqueros, empresarios, gente de la farándula y del espectáculo coinciden en la cárcel Modelo de Valencia (sí, la de Valencia precisamente, donde también se rodó la película, toda una premonición) en la celebración de un homenaje a los presos políticos del franquismo que terminará en un aquelarre disparatado y lleno de humor, con todos los visitantes (José Sazatornil, José Sacristán, Juan Luis Garliardo, José Luis López Vázquez, Amparo Soler Leal, Santiago Segura, el cantante italiano Torrebruno...) intentando hacer negocios de todo tipo aprovechando su paso por la prisión.

Tanto el título como el final de la película fueron premonitorios de lo que sucedería muy pronto: la conversión de España en un gigantesco patio de Monipodio que, a poco que la justicia se empeñe, requerirá que se dupliquen las cárceles para acoger a todos los candidatos a terminar con sus huesos y sus corbatas de seda en ellas. El espectáculo es ya tan obsceno que los noticiarios televisivos y los periódicos

parecen crónicas de tribunales, con policías y guardias civiles entrando y saliendo de sedes de partidos y de empresas con órdenes de registro, acusados haciendo lo propio en juzgados y audiencias para declarar y hasta futbolistas multimillonarios enfrentándose sorprendidos a la mirada inquisitorial de un juez que gana en todo el año lo que ellos en el tiempo que dura su declaración.

Julio Llamazares, "Todos a la cárcel", *El País*.
https://elpais.com/elpais/2016/02/07/opinion/1454865866_690384.html

Cuando se procedió al estreno, los críticos contemplaron la película con agrado, y aunque la inmensa mayoría afirmó que no se trataba de la mejor obra de su autor, al menos coincidieron en manifestar que era superior a las últimas producciones. Fue resaltado el tono ácido y el humor corrosivo que la historia poseía al presentar la sociedad española de 1993, dominada por la corrupción y la cultura del pelotazo.

Existen diversas conexiones con algunos de sus mejores filmes, sobre todo con la *Escopeta nacional*. Se trata del mismo protagonista, José Sazatornil, y casi del mismo personaje, y lo que antes ocurría en una cacería durante el franquismo, después suce-

dería en la cárcel, donde tras una solidaria convocatoria festiva, los presos e invitados se mezclaba y confundían.

También señalaban una estructura similar a la de *Plácido*. El propio director reconoce la comparación cuando dice que, en *Todos a la cárcel*, la historia y los personajes giraban en torno a la solidaridad, del mismo modo que en *Plácido* ocurría con la caridad.

Todos a la cárcel es el reflejo de una España oscura, donde lo que ocurre no es lo que parece. Cada personaje se esfuerza en ocultar sus verdaderas intenciones y tanto la ironía como el sarcasmo se instalan definitivamente en un relato divertido pero ácido y cruel, como corresponde a las mejores obras de Berlanga. El tratamiento de un humor grueso convierte el último producto del autor de *Life Size* en el testimonio de un país y de unos ciudadanos que han perdido los códigos de la honorabilidad y la dignidad y los han canjeado por otros menos nobles. Sus individuos se han transformado en unos autómatas interesados únicamente en los valores materiales donde es inútil cualquier intento de solidaridad y reconciliación entre las diferentes clases sociales que habitan el territorio español.

No puede decirse que Luis García Berlanga sea un artista del pasado, puesto que ha tenido la habilidad de dotar a sus creaciones de una actitud que muy pocos cineastas han sabido conseguir. Siempre ha logrado transmitir el sentir y la preocupación de la sociedad española y exponer sus defectos y miserias. Un artista como Berlanga únicamente ha podido existir en España, y las debilidades y limitaciones de su obra son las consecuencias de una industria tan anémica como la española.

Francisco Perales. Luis García Berlanga. *Cátedra. Signo e Imagen/Cineastas*.

